

Rancagua, veintidós de febrero del dos mil veintidós.

VISTOS Y TENIENDO PRESENTE:

PRIMERO: Ante esta Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, constituida por el juez presidente don Roberto Cociña Gallardo y las magistradas doña Marcela Paredes Olave y doña María-Esperanza Franichevic' Pedrals, se llevó a efecto el día 17 de febrero en curso, la audiencia del juicio oral en la causa RIT N°763-2021, seguida contra **ELISA DEL CARMEN GONZALEZ ALFARO**, cédula de identidad N°15.326.903-3, 40 años, soltera, nacida en Santiago el 27 de marzo de 1981, de oficio comerciante ambulante, domiciliada en Eclipse 190, comuna de Coltauco; y contra **MARIA ANGELICA ALFARO CORREA**, cédula de identidad N°8.713.592-6, 58 años, soltera, nacida en Santiago el 23 de marzo de 1963, de oficio comerciante ambulante, domiciliada en Villa El Sol, pasaje Eclipse N°190, sector Loreto, comuna de Coltauco. Ambas actualmente reclusas en el Complejo Penitenciario de Rancagua.

Sostuvo la acusación del Ministerio Público, el fiscal don Claudio Riobó Loyola y la defensa de las dos imputadas estuvo a cargo del defensor penal particular don Germán Bertolone Carvallo; ambos con domicilio y forma de notificación registrados en el Tribunal.

Se deja constancia que el juicio se celebró íntegramente mediante videoconferencia a través de la plataforma virtual Zoom, encontrándose conectados durante toda la audiencia los magistrados, los intervinientes y las acusadas. El magistrado Cociña mantuvo la conexión desde su oficina en el tribunal y las magistradas Paredes y Franichevic' desde sus domicilios; el fiscal y el abogado defensor se conectaron desde sus oficinas; las dos acusadas comparecieron desde el Centro de Cumplimiento Penitenciario de Rancagua; el Inspector Bladimir Belmar declaró desde su domicilio por encontrarse con licencia médica; los funcionarios de la PDI Francisco Pinto y César Lorca declararon desde la Bricrim San Vicente TT, actuando como ministro de fe el Policía Oliver Pérez Palominos. Las identidades de las acusadas, de los testigos y del ministro de fe fueron comprobadas por el tribunal a través de sus respectivas cédulas de identidad tenidas a la vista por medios digitales.

SEGUNDO: Los hechos materia de la acusación fiscal fueron los siguientes:

“Que personal de MT-0 de la PDI de San Vicente, se encontraba realizando diligencias propias de su especialidad a raíz de una denuncia entablada en carabineros, respecto de conductas de tráfico de drogas en pequeñas cantidades, por los moradores del inmueble ubicado en el sector de Loreto, comuna de Coltauco, específicamente en el pasaje Eclipse N° 190, de la villa El Sol.

Fruto de ello, se logró individualizar a las imputadas María Angélica Alfaro Correa y sus hijas Elisa del Carmen González Alfaro y Olga Jesús González Alfaro, como las personas que residían y realizaban esta conducta de tráfico de drogas, por lo que amparados bajo las instrucciones del Fiscal del caso, procedieron a realizar vigilancias discretas, desde la vía pública hacia el ingreso del inmueble; las que se registraron en filmaciones, en las que se puede observar la concurrencia de personas, que luego de

escasos minutos, realizaban un “pasamanos”, movimientos atribuible a conductas de venta de droga, estos es, entrega de dinero de baja denominación y por su parte las imputadas entregaban papelillos contenedoras de droga, actos en que participaban las acusadas María Angélica Alfaro Correa y sus hijas Elisa del Carmen González Alfaro y Olga Jesús González Alfaro.

Debido a lo anterior, se solicitó al juez de Garantía de San Vicente, la respectiva orden de entrada y registro al domicilio de las acusadas, las que se concedió a las 12:11 horas del día 09 de octubre de 2020, y se ejecutó a eso de las 18:05 aproximadamente por el personal policial.

Tras irrumpir el personal policial, se encontró en su interior a la imputada Elisa del Carmen González Alfaro, en el sector del comedor a quién se le informó el motivo de la presencia policial, y tras el registro del inmueble, se encontró un monedero sobre una mesa de madera que contenía 107 envoltorios de papel cuadriculado, con una sustancia de color beige, que sometido a la prueba de campo arrojó coloración positiva a la presencia de pasta base de cocaína, con un peso de 13 gramos 25 miligramos. Asimismo, en la misma mesa, también fue encontrado otro monedero de color café, que contenía en su interior 73 envoltorios cuadriculados de color blanco con una sustancia de color beige, que sometida a la prueba de campo arrojó coloración positiva a la presencia de pasta base de cocaína, cuyo peso fue de 10 gramos y 87 miligramos. Luego y forma sobre esta misma mesa, se encontró dinero en efectivo en billetes de baja denominación, ascendente a \$385.000 pesos, además de 28 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedores de pasta base cocaína, con un peso de 3 gramos 70 miligramos. Además de lo anterior, se hallaron cajetillas de cigarros marca Carnival y Fox. En el dormitorio de María Alfaro Correa, se encontró su cédula de identidad y en el velador del costado de la cama, y al interior de un ropero, una bolsa transparente contenedora de una sustancia de polvo beige que contenía pasta base de cocaína con un peso de 13 gramos y 6 miligramos. Posteriormente al registro del living, sobre un sillón, se encontró un bolso tipo mochila, que en su interior contenía una bolsa plástica con 77 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedora de sustancia de color beige, que sometida a la prueba de campo arrojó coloración positiva a la presencia de pasta base de cocaína, con un peso de 9 gramos y 67 miligramos. Por último, en el interior del bolso de Elisa Gonzalez Alfaro se encontró la suma de \$17.000 pesos en dinero de baja denominación.”

El Ministerio Público calificó estos hechos como constitutivos del delito de **microtráfico**, previsto y sancionado en el artículo 4° y 1° de la ley 20.000, en grado de consumado, en el cual cupo participación a las acusadas en calidad de autoras de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal. Por no concurrir en la especie circunstancias modificatorias de responsabilidad que ponderar, el Ente Persecutor pidió imponer a cada una de las acusadas, la pena **de 5 años de presidio menor en grado máximo, multa de 10 U.T.M., accesorias legales, toma de huella genética, comiso del dinero y las costas de la causa.**

En su alegato de clausura, el señor Fiscal sostuvo que carabineros puso en conocimiento de la Fiscalía, la denuncia efectuada por una persona contra tres mujeres dedicadas a la venta de drogas y por eso decidió que la unidad MT-0 de la PDI San Vicente TT hiciera las diligencias para acreditarlo, despachándose una instrucción particular. Realizadas las vigilancias en los domicilios de la calle Liquidámbur, se determinó que dos de las personas habían hecho abandono y la tercera no hacía movimientos de venta de drogas; pero el equipo de apoyo observó que en el domicilio de las acusadas sí había movimiento, lo que se puso en conocimiento de la Fiscalía, decidiendo ampliar el marco investigativo a este nuevo domicilio, donde se montaron vigilancias y se apreció gran afluencia de público, lo que fue filmado; así, en al menos tres o cuatro ocasiones se vio la llegada de personas al lugar que entregaron dinero, seguido que María Alfaro entregó supuestas cajetillas de cigarrillos, a diferencia de lo que hace Elisa en una de las últimas filmaciones. Pero resulta absurdo que una cajetilla de cigarros alcance la suma de \$14.000 en efectivo, cuando pese a estar en pandemia el comercio minorista sí estaba abierto al público general donde se podían adquirir cigarros en un local establecido; la gracia de los cigarros de contrabando es que son muchos más baratos que los del comercio normal, por eso pensar que una cajetilla de cigarros valga \$14.000 es ilógico; y eso se condice con la interpretación de la PDI, quienes encontraron cajetillas vacías dentro del inmueble y dijeron que se usaban para poner en el interior las papelines de pasta base para su entrega a los consumidores; no entregaban comino ni cigarros sueltos. Estos son antecedentes e indicios de la dinámica de la actividad ilícita que se desarrollaba en ese domicilio y sirvieron para fundar la orden de entrada y registro y detención, y permiten al tribunal relacionarlos con el resultado de la diligencia final del allanamiento efectuado el 9 de octubre en el domicilio donde vivían María Alfaro, Elisa González y el hijo de ésta, ya que se encontró bastante droga en el living comedor, en una mochila y en la habitación de María.

Resulta poco creíble la versión de Elisa que fue ella quien ocultó la droga en la cajonera de su madre para que su hijo adicto no se la hurtara o consumiera, pues la droga estaba a la vista, en papellitos sueltos y dentro de dos monederos, sobre la mesa del comedor, como se vio en las fotografías. María Alfaro no estaba presente cuando se realizó el allanamiento; sólo estaba Elisa, quien quedó en prisión preventiva hasta el día de hoy; pero su madre María sí fue formalizada por su responsabilidad en estos hechos -aunque quedó detenida por otro procedimiento-, pues la droga estaba en su habitación, se la vio en las filmaciones y fue poco creíble su versión que no sabía lo que pasaba en su casa, hasta donde llegaban personas a comprar drogas y la droga misma estaba a la vista.

Por lo tanto, con la prueba ofrecida, se acreditó más allá de cualquier duda, la comisión del delito de tráfico en pequeñas cantidades y la participación de ambas acusadas, no sólo con la declaración de Elisa González, que reconoció a medias tintas su responsabilidad, sino también la de María Alfaro, por ser la dueña de la casa y de la

droga que se encontró en su dormitorio y a quien se vio entregar especies a las personas que llegaron a su hogar. Pidió la condena de ambas imputadas.

En la audiencia de determinación de pena, luego del veredicto condenatorio sólo respecto de la acusada Elisa González Alfaro, acompañó el extracto de filiación y antecedentes de ésta, que registra diversas condenas: 1) Rol 71.813-2000, 26° juzgado del Crimen de Santiago, la condenó el 20 de julio del 2001 a 5 años y un día por robo con intimidación; 2) RIT 2611-2008, 6° Juzgado de Garantía de Santiago, la condenó el 7 de mayo del 2008 a 21 días y 1 UTM por hurto simple frustrado, cumplida el 26 de mayo del 2008; 3) RIT 561-2009, Juzgado de Garantía de San Vicente de TT, la condenó el 18 de julio del 2011 a multa de 4 UTM por lesiones menos graves, pagada el 15 de noviembre del 2018; 4) RIT 1670-2011, Juzgado de Garantía de San Vicente de TT, la condenó el 13 de septiembre del 2009 a 541 días y multa de 1 UTM por microtráfico, cumplida el 15 de noviembre del 2018, por resolución de la misma fecha; 5) RIT 6129-2017, Juzgado de garantía de Rancagua, la condenó el 23 de noviembre del 2017, a multa de 1 UTM, por la multa del artículo 50 de la ley 20.000, declarada prescrita el 29 de marzo del 2019.

Se opuso a la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, pues no basta con sentarse y decir que la droga era suya para obtener un premio, pues la norma exige más, salvo que el tribunal quiera hacer justicia material; pero Elisa González sólo quiso ayudar a su madre en la investigación para desligarla de responsabilidad y por eso no hay colaboración sino entorpecimiento; y al no haber modificatorias la pena se puede recorrer en toda su extensión. También se opuso a la rebaja de la multa porque no se demostró la pérdida de recursos económicos de la acusada, ya que la casa siguió trabajando y la allanaron tanto la PDI como carabineros; es la familia la que genera los recursos que incluso les permitieron pagar abogados particulares para defenderse.

Agregó que la condena anterior no se puede invocar como agravante para la pena, pero sí para una eventual pena sustitutiva, ya que conforme al artículo 62 de la ley 20.000, no tendría derecho a ella. Al respecto, la defensa trató de equiparar los plazos de prescripción para hacer aplicable una pena sustitutiva, pero son de naturaleza distinta y donde el legislador no distingue, no le cabe al intérprete distinguir. Pero si la interpretación del tribunal fuera en ese sentido, dicha condena previa se cumplió el 2018 y como estos hechos se cometieron el 2020, aún no han transcurrido los plazos que establece la ley para acceder a lo pedido, restando sólo el cumplimiento efectivo de la condena, sin perjuicio de los abonos que correspondan; insistiendo en la pena pedida en la acusación.

TERCERO: La defensa, en la apertura, sostuvo que Ministerio Público, a través de su prueba de cargo, intentará acreditar y convencer al tribunal que las conductas desplegadas por ambas acusadas calificarían como comercialización de drogas, microtráfico. Pero para colaborar al esclarecimiento de los hechos, adelantó que sus defendidas iban a declarar como medio de defensa y con el objeto que el tribunal arribe a la convicción, más allá de toda duda razonable, de absolución o condena; anticipando

que María Alfaro debería ser absuelta y que la prueba debería ser valorada para decidir la culpabilidad de Elisa González.

En la clausura, reiteró su petición absolutoria en favor de María Alfaro y respecto de Elisa González, el tribunal deberá decidir si la prueba rendida fue suficiente para condenarla, teniendo presente que ella reconoció el delito y la sorprendieron con droga dentro del domicilio.

La Fiscalía siempre cuestiona las teorías alternativas, pero lo cierto es que María dijo saber que su hija Elisa vendía droga, aunque no la veía vender. Por su parte, Elisa afirmó que vendía drogas cuando vivía en la casa de su madre, pero cuando conoció a su pareja vivía entre ambas casas, aunque siguió vendiendo drogas en casa de su madre, pues ahí estaba su clientela de consumidores; lo que es lógico. Elisa explicó que el 8 de octubre guardó una bolsa con droga a granel en la pieza de su madre, entre medio de la ropa, en la cajonera del ropero, y luego se fue para estar con su pareja; por eso resulta plausible que María Alfaro no se percatara que la droga estaba ahí. Al día siguiente los PDI vieron salir de la casa a María Alfaro y como las ventas continuaban, decidieron irrumpir en el domicilio sin esperar su llegada -aunque era el blanco de la investigación-, porque era Elisa la que estaba vendiendo.

Por eso la prueba no fue suficiente para condenar a María Alfaro, quien vendía en su casa las especies que antes vendía en la feria, lo que se comprobó con sus dichos y el letrero que tenía en la reja anunciando que vendía aceitunas y otras cosas. María también dijo que compra cigarros americanos y los vende a precio superior que los normales, vendía cigarros sueltos y también fiaba, resultando lógico que los cigarros sueltos se entregaran dentro de cajetillas vacías. El fiscal cuestionó el contenido de las cajetillas, pero aquello se habría resuelto si la policía hubiese fiscalizado a los presuntos consumidores compradores para determinar si aquellas contenían cigarros, droga o ambas. La defensa no tiene que convencer al tribunal que dentro de las cajetillas había cigarros, sólo le basta asentar una duda razonable y aquello se cumplió porque el procedimiento no fue más efectivo ni riguroso, ya que los funcionarios de la PDI sólo presumían que en esas cajetillas había droga que se vendió dentro de la casa.

Sobre la última filmación, el policía dijo que la vendedora era Olga, pero en realidad quien allí aparece es Elisa y en el video se ve claramente que entrega papelinas al comprador, lo que no coincide con las ventas que realizó María de cajetillas de cigarros; por lo tanto, se trata de ventas diferentes efectuadas por sus defendidas, ambas coherentes en sus distintas versiones de los hechos.

Por lo tanto, la prueba no fue suficiente para condenar a María Alfaro, al contrario de lo que ocurrió con Elisa González.

En la audiencia de determinación de pena, invocó la atenuante de colaboración sustancial del artículo 11 N°9 en favor de Elisa González, quien renunció a su derecho a guardar silencio, reconociendo su participación en el delito investigado en forma circunstanciada, refiriendo hechos desconocidos y esclareciendo todo lo relativo a su madre, lo que permitió al fiscal liberar tres testigos; pidió no considerar la oposición del

fiscal a este respecto, ya que de aceptar que no basta que un acusado declare porque con eso entorpece la investigación, la atenuante se haría inalcanzable. Por lo tanto, al no existir agravantes y valorando la atenuante, la menor extensión del mal causado - sólo se acreditó una venta de drogas el 6 de octubre del 2020- y que la droga incautada era una baja cantidad, solicitó imponer la pena de 541 días de presidio menor en su grado medio. En cuanto a la multa, pidió su rebaja a 5 UTM pagaderas en 10 cuotas, conforme al artículo 70 del Código Penal, la atenuante que la beneficia y su privación de libertad desde el 9 de octubre del 2020, por lo que carece de recursos para solventar una mayor.

Sobre la forma de cumplimiento, si transcurrieron los plazos de prescripción su defendida podría acceder a la pena sustitutiva del artículo 8° de la ley 18.216. Dijo que el artículo 62 de la ley 20.000 es una excepción que no concede pena sustitutiva, pero el artículo 1° de la ley 18.216, inciso penúltimo, dispone que no se considerarán las condenas cumplidas 5 o 10 años antes del último delito y la defensa lo interpreta en el sentido que sí le corresponde a Elisa González la pena sustitutiva solicitada. Para fundar su petición acompañó peritaje efectuado por Constanza Ahumada que acredita su arraigo social y familiar, su red de apoyo conformada por su hermana Olga, quien ha ayudado a Elisa y María durante el proceso penal; la profesional sugiere una pena sustitutiva para que Elisa pueda apoyar a su hijo que sufre adicción a las drogas y el alcohol.

CUARTO: Ambas acusadas prestaron declaración en la audiencia.

La acusada MARIA ANGELICA ALFARO CORREA dijo que en su casa vendía cajetillas de cigarros y también cigarros sueltos. En ese tiempo de pandemia todos los negocios estaban cerrados y como tampoco vendían cigarros sueltos, ella se aprovechó y trabajó vendiendo cigarros sueltos en \$300 y cajetillas de cigarros a \$4.500; pero ella no trabajaba en drogas.

A las preguntas del fiscal, respondió que no tenía la menor idea de la droga hallada en su domicilio. Su hija sí vendía droga, pero ella nunca tocó nada de eso.

A las preguntas del defensor, respondió que antes de la pandemia era comerciante ambulante y trabajaba en su puesto en la feria, donde vendía ropa de segunda mano, carbón, comida de perro, aceitunas, condimentos. Cuando llegó la pandemia ya no había feria así que instaló el puesto en la casa y se anunció con un letrero afuera de su casa avisando que vendía condimentos, paños de cocina, aceitunas, condimentos y carbón; no podía poner en el letrero que vendía cigarros, pero los vendía, de las marcas Fox y Carnival, los cuales compraba en Rancagua; también fiaba cigarros y después se los pagaban, pero los vendía más caros porque en ningún lado vendían, ya que los negocios estaban cerrados.

Sobre las actividades de su hija, sabía que Elisa vendía drogas en la casa, pero cuando estaba en la propiedad no la veía vender y nunca la vio llegar con droga. En su habitación no había droga y respecto a la encontrada, no sabía por qué estaba esa droga en la casa, pero la droga era de su hija que sí vendía droga. Por último dijo que el

día del procedimiento, salió de la casa hacia Rancagua antes de las 4 de la tarde con su nieto y su hija Elisa quedó en la casa.

La acusada ELISA DEL CARMEN GONZALEZ ALFARO declaró que cuando ocupó la casa de su mamá se puso a vender droga; ella es la que tiene que ver con la droga porque su mamá sólo vende cigarros y fue ella quien cometió el error de usar la casa para vender drogas. El día anterior al allanamiento de la casa, guardó una droga en casa de su mamá sin que ésta se diera cuenta; luego se retiró y regresó al día siguiente en la tarde poco antes que su mamá saliera. Insistió que la droga era de ella.

A las preguntas del fiscal, respondió que en realidad la droga era de ella y cometió el error de ponerla en la casa de su mamá, pues su mamá sólo trabaja con condimentos de su puesto en la feria. Ella quedó presa desde el día de su detención y su mamá quedó libre, aunque ahora está presa. Dijo que en ese domicilio vivían ella, su madre y su hijo mayor de edad.

A las preguntas del defensor, respondió que la droga era de ella y la vendía en el domicilio de su mamá, desde hacía unos 8 meses. Como tenía pareja, no siempre dormía en el domicilio de su madre, pues a veces se iba a quedar a casa de su pareja en Lo Miranda; pero la droga la vendía en casa de su mamá.

El 8 de octubre del 2020 estuvo en casa de su mamá y guardó una droga en la pieza de su madre, sin que ésta se diera cuenta; trabajó toda la noche y la droga que le quedó paquetada se la llevó a la casa donde vivía con su pareja; la tarde siguiente regresó a casa de su madre, antes que ésta saliera, y la droga quedó guardada; cuando llegó la PDI la encontraron con toda la droga envuelta, más la droga que tenía guardada en la pieza. La droga que estaba en el living y en la mesa la había traído de Lo Miranda y se puso a vender cuando su madre salió de la casa.

Explicó que a veces guardaba droga en la habitación de su madre por su hijo, que toma y tiene problemas de alcohol y si dejaba la droga en el sillón u otro lugar se la podía tomar; por eso optó por guardar la droga en la pieza de su mamá. Ese día la habitación de su madre quedó cerrada y la droga estaba guardada en la cajonera, la primera de abajo.

En la casa también había un caballero que arreglaba el baño pero no tiene nada que ver, pues sólo hacía un trabajo. Sobre su hijo, tiene 26 años, padece dislexia y siempre ha vivido en la casa de su madre, donde tiene su propia habitación.

ANTECEDENTES PARA ESTABLECER HECHO PUNIBLE Y PARTICIPACION:

QUINTO: Para acreditar los hechos de la acusación, el ente persecutor se valió del testimonio del **Inspector de la PDI Francisco Javier Pinto Cañete** quien explicó que la agrupación MT-0 existe en todas las Brigadas de Investigación Criminal y se dedica a investigar el microtráfico o tráfico barrial en las localidades; al día de hoy lleva 5 años en esa agrupación. Sobre este caso, dijo que en septiembre del 2020 la unidad recibió una instrucción particular para investigar a tres personas de la localidad de Loreto, comuna de Coltauco, y se endosó al Inspector Bladimir Belmar, como oficial del caso, aunque como agrupación hicieron un trabajo conjunto. El 21 de septiembre del

2020 iniciaron las vigilancias y fueron con Belmar y Sánchez a Loreto, dejando a Belmar cerca del domicilio investigado, ubicado en pasaje Liquidámbur N°435, mientras ellos le prestaban cobertura esperándolo en el pasaje Eclipse de la Población El Sol, al costado de una cancha; entonces se percataron que a una casa esquina del pasaje Eclipse concurrían diferentes personas y se producían los pasamanos con una señora que los atendía; dieron cuenta al fiscal Riobó que en este domicilio que no venía en la denuncia también se comercializaba droga y éste decidió realizar diligencias en la misma causa RUC. En la casa vigilada por Belmar no hubo ventas el 21 de septiembre, pero sí en la casa 190 del pasaje Eclipse, cuya propietaria era María Angélica Alfaro Correa. El día 24 de septiembre realizaron nuevas vigilancias, Belmar en la calle Liquidámbur y él cerca de la casa 190 del pasaje Eclipse, percatándose que una persona llegó en moto, conversó con una de las imputadas y se apreció que el sujeto entregó \$14.000, la residente ingresó al domicilio y salió con una cajetilla, al parecer de cigarros, lo que ocurrió dos veces; después llegó una persona en bicicleta, quien entregó \$6.000, luego de lo cual se produjo el pasamanos con la residente de la casa. El 29 de septiembre en el pasaje Liquidámbur no hubo comercialización de drogas, pero el 6 de octubre otro funcionario vio a Elisa González vendiendo drogas. Por ello pidieron una orden de entrada y registro al domicilio del pasaje Eclipse N°190, que el juez de San Vicente de TT autorizó y se ejecutó el 9 de octubre del 2020. Antes de la irrupción él se ubicó cerca del domicilio a las 16:00 horas, para vigilar, percatándose que la imputada María Angélica Alfaro salió del domicilio con una persona joven a las 16:51 horas; luego, a las 17:17 horas llegó un hombre a la casa, lo atendió Elisa González, el sujeto le pasó dinero, ella entró al domicilio y luego salió y le entregó envoltorios de papel blanco; luego llegó otra persona y se produjo el mismo modus operandi, ya que Elisa Gonzalez le entregó el envoltorio por entremedio de la reja.

La irrupción se realizó a las 18:00 horas, mientras Elisa estaba en la casa. Al ingresar a la propiedad se percató que sobre la mesa del comedor había evidencia clara de microtráfico, pues un monedero café contenía 107 envoltorios blancos con una sustancia beige, que la prueba de campo dio positivo para cocaína y pesó 13,25 gramos; al costado había otro monedero café con 73 envoltorios de las mismas características, que al efectuar la prueba de campo dio color azul, positivo para cocaína, pesando 10,87 gramos; además, en la mesa del comedor había 28 envoltorios blancos de papel cuadriculado, que también dieron positivo para cocaína y pesaron 3,70 gramos; en el mismo lugar encontraron 8 cajetillas de cigarrillos extranjeras de contrabando, selladas y \$385.000 en efectivo. Luego revisaron el living y encontraron una mochila que Elisa González reconoció como de su propiedad, en cuyo interior había una bolsa plástica azul con 77 envoltorios de papel blanco cuadriculado con una sustancia beige, que a la prueba de campo dio positivo para cocaína, más la suma de \$17.000, que se incautaron.

Al revisar las tres habitaciones del pasillo, en una encontraron la cédula de identidad de María Angélica Alfaro sobre el velador y dentro del ropero, en el cajón

inferior, una bolsa plástica transparente contenedora de una sustancia beige, que a la prueba de campo dio color azul positivo para cocaína, que pesó 13,06 gramos.

Elisa González fue detenida y llevada al cuartel para seguir el procedimiento y dar cuenta al fiscal Riobó que dirigía la investigación.

Al exhibirle **filmaciones de las vigilancias efectuadas**, identificó el **primer video** del día 24 de septiembre del 2020, explicando que se registró la llegada de un sujeto en moto que pagó la compra con \$14.000 en efectivo; en la filmación se observó que la imputada María Angélica salió a atender al sujeto, recibió el dinero efectivo, ingresó al domicilio –el funcionario explicó que inmediatamente al lado de la puerta está el comedor de la casa- y la imputada salió, entregando al sujeto una cajetilla de cigarrillos. El policía explicó que al allanar la casa encontraron una serie de cajetillas vacías al lado del televisor, pero las cajetillas cuestan unos \$4.000 y no \$14.000. En el **segundo video** del 24 de septiembre, se registró la llegada de un sujeto en bicicleta, que llamó a la casa, saliendo la imputada María Angélica Alfaro, a quien el sujeto comenzó a entregarle billetes de \$1.000 y luego monedas –unos \$6.000 en total-, la mujer entró a la casa mientras el sujeto esperaba en la calle, hasta que ella salió y le pasó una cajetilla de cigarros, retirándose éste del lugar.

Al consultar a los residentes, advirtieron que Elisa González tenía antecedentes por el artículo 3 de la ley 20.000. María Angélica Alfaro no fue detenida durante el procedimiento pero si irrumpieron en forma posterior en el mismo domicilio, aunque no recordó si hubo personas detenidas. Añadió que la casa es chica y al entrar todo estaba a la mano; las cajetillas vacías se ubicaban a 2,5 metros de la puerta y desde el inicio presumieron que era una forma de ocultamiento de los envoltorios de droga, ya que en otras vigilancias se vio claramente la comercialización de envoltorios de papel.

A las preguntas del defensor, respondió que ante una denuncia, la instrucción particular de la Fiscalía fue el 8 de septiembre del 2020 para vigilar a unas personas de la calle Liquidámbur, entre ella Tiare Miranda Fuentes; las vigilancias fueron los días 21, 24 y 29 de septiembre y las realizó Vladimir Belmar, quien estaba solo en un dispositivo, mientras Sánchez y él lo cubrían por si Belmar los necesitaba para actuar de inmediato; no estaban con contacto visual, sino en las cercanías y para eso se apostaron en el pasaje Eclipse; el 21 de septiembre percibió que a la casa N°190 del pasaje Eclipse llegaba gente que llamaba a viva voz y se efectuaba un pasamanos, decidiendo avisar por teléfono al fiscal Riobó, cuya instrucción verbal fue hacer diligencias en el lugar con el mismo RUC bajo el cual se inició la investigación. Por eso el 24 de octubre realizaron nuevas vigilancias en las calles Liquidámbur y Eclipse 190, pues tenían autorización en el mismo RUC, lo que les permitía efectuar grabaciones; a los posibles compradores no les hicieron un control posterior, pues en ese momento sólo presumían que se vendía droga; en algunas filmaciones se vio la venta de cajetillas de cigarros cuyos adquirentes no fueron controlados, pero en otras se veía claramente que entregaban envoltorios de drogas.

Las cajetillas vacías incautadas eran marcas Fox y Carnival; las 8 cajetillas selladas, encontradas sobre la mesa, no fueron abiertas.

Sobre la droga encontrada en la habitación, estaba en una bolsa y pesó 13,6 gramos; no estaba dosificada en papelillos.

Dijo que no participó en la vigilancia del 6 de octubre pero sí en la irrupción al domicilio el 9 de octubre, donde encontraron droga en el comedor, en la mochila del sillón y en el dormitorio de María Alfaro; la droga del comedor y del sillón Elisa González la reconoció como de su propiedad.

Luego declaró el **Comisario de la PDI César Arturo Lorca Parada**, quien contó que participó en las diligencias realizadas en el domicilio de la imputada prestando cobertura a las labores de vigilancia de los equipos puestos en el lugar y luego, con orden judicial y el apoyo de otros equipos de la región, irrumpieron en la propiedad. La cobertura la prestan a una o dos cuabras del equipo de vigilancia, para colaborar si el medio es hostil o si se presentan problemas con los vecinos.

Al exhibirle **fotografías del allanamiento**, explicó que la foto 1) corresponde al acceso del domicilio, que tenía una puerta de reja y un portón de corredera que abría hacia el lado derecho del observador; foto 2) entrada a la casa, traspuesta la reja anterior; foto 3) al traspasar la puerta de ingreso, el comedor se encuentra a la derecha y el living a la izquierda en el espacio común, luego, tras el comedor, hay una cocina americana; sobre la mesa del comedor encontraron dos monederos; foto 4) monedero con 107 envoltorios de papel y a la prueba orientativa dio azul para cocaína; foto 5) otro monedero con 73 envoltorios similares a los anteriores y también dieron positivo para cocaína a la prueba orientativa; foto 6) cajetillas de cigarros marcas Fox y Carnival; foto 7) cajetillas de cigarros esparcidas sobre la mesa, cada cigarro se vende a \$200 o \$300, mientras la cajetilla completa vale unos \$2.000 o \$3.000; foto 8) 28 envoltorios sueltos en la mesa; foto 9) \$385.000 en billetes de distinta denominación encontrados sobre la mesa; foto 10) la imputada Elisa González estaba en el domicilio y detrás del Televisor se aprecia el acceso a la cocina y al fondo, el acceso al dormitorio de María Alfaro; foto 11) mochila encontrada en sillón del living, en cuyo interior había 77 envoltorios de la misma sustancia y \$17.000, que Elisa espontáneamente dijo que le pertenecían; fotos 12) y 13) interior de la mochila; foto 14) cajetillas de cigarros que infringen la ordenanza aduanera encontradas al costado del televisor, algunas cajetillas con cigarros y otras vacías, ya que se tiende a disfrazar la venta de drogas con la venta de cigarros –explicó que en varios procedimientos en la comuna se han vendido los dos productos a la vez para consumir la cocaína base-; foto 15) el dormitorio de la blanco investigada, que se ubica pasado el living, a mano izquierda; foto 16) dormitorio de María Alfaro, en el velador estaba su cédula de identidad y en el ropero había una bolsa con una sustancia en polvo beige, que resultó ser 13,06 gramos de cocaína base; foto 17) detalle de la cédula de identidad de la imputada Alfaro; foto 18) bolsa dentro del ropero; foto 19) acercamiento a la sustancia dentro de la bolsa; foto 20) pesaje de los 107 envoltorios del monedero; foto 21) pesaje de los 73 envoltorios del monedero; foto

22) pesaje de los 28 envoltorios sueltos en la mesa; foto 23) pesaje de la bolsa encontrada en pieza de María Alfaro; y foto 24) pesaje de los 77 envoltorios encontrados en la mochila del living.

Dijo que María Alfaro no fue detenida ese día, pues el dispositivo de vigilancia se percató que ésta salió de la casa a las 16:00 horas; esperaron una hora que regresara, pero al advertir que seguían las ventas de droga, se tomó la decisión de ingresar al domicilio, encontrando a Elisa González en el living comedor, siendo detenida.

A las preguntas del defensor, respondió que el 6 de octubre prestó cobertura a los policías Pinto y Belmar, que en principio realizaban labores de vigilancia en la calle Liquidámbur; pero allí no hubo ventas de drogas y se percataron que sí las había en el pasaje Eclipse, así que hablaron con el fiscal y éste decidió que vigilaran también el segundo domicilio. Luego intervino en el allanamiento del 9 de octubre, donde encontraron cajetillas de cigarros y restos de papellitos botados cerca de una estufa, como se ve en las fotos; aunque casi todo estaba cerrado y empaquetado. E irrumpieron en el domicilio, luego de la salida de María Alfaro, porque seguían vendiendo drogas.

Por último se presentó el **Inspector PDI Bladimir Alonso Belmar Arenas**, el cual contó que en septiembre del 2020 recibieron una instrucción particular de la Fiscalía por microtráfico, que señalaba que en el domicilio ubicado en Liquidámbur N° 435, de Loreto, una mujer se dedicaba a la venta de drogas; hicieron vigilancias los días 21, 24 y 29 de septiembre y no se observó venta de drogas, pero el carro que prestaba cobertura a la vigilancia, con los policías Pinto y Sánchez, se percató que en otro domicilio del pasaje Eclipse casa N°190 se producían ventas de drogas, lo que se informó al fiscal de la causa, quien les autorizó verbalmente para hacer diligencias en Eclipse 190, las que se realizaron los días 21 y 24 de septiembre y 6 de octubre del 2020, oportunidades en que vieron a María Alfaro y Olga González vendiendo droga en el domicilio.

Dijo que no participó en la irrupción de la propiedad, pero si en la vigilancia realizada el 6 de octubre, que se registró en tres videos. Al **exhibirle el primer video**, explicó que mostraba la casa ubicada en Eclipse N° 190, apreciándose la llegada de una persona, sale la blanco María Alfaro, conversan entre ellos, hacen un pasamanos donde el hombre le entrega dinero a la mujer y ésta ingresa a la vivienda, el sujeto espera tras la reja y luego la misma mujer a la que le entregó el dinero le abre la reja y éste entra a la casa, donde permanece varios minutos -el policía presumía que el individuo compró la droga y la consumió dentro del inmueble por la tardanza-. El **segundo video** muestra el mismo domicilio cerrado y sin movimientos por varios minutos, hasta que Olga González aparece y le abre la puerta al sujeto que ingresó antes, para que éste salga. En el **tercer video** el mismo individuo regresa por segunda vez a la propiedad, realiza un pasamanos con Olga -hija de María y quien también vivía en la propiedad-, la cual ingresa a la vivienda mientras el sujeto espera afuera, luego Olga regresa, el sujeto se aproxima a la reja, pero ayuda a una persona que llega en bicicleta a arreglar algo antes de acercarse a la reja para efectuar el pasamanos con Olga y retirarse del lugar.

A las preguntas del defensor, respondió que mientras él vigilaba la casa de Liquidámbur, los funcionarios que lo cubrían divisaron actos de ventas de drogas en el pasaje Eclipse y lo informaron por teléfono al fiscal; al parecer el mismo día 24 de septiembre el fiscal autorizó comenzar las vigilancias en ese domicilio. Luego, el 6 de octubre le correspondió a él vigilar la casa del pasaje Eclipse, con el policía Lorca, y realizó las grabaciones anteriores, por las cuales presumió que hubo venta de drogas en ese domicilio, porque la conducta del sujeto de polera negra fue típica –aunque no fue fiscalizado con posterioridad-, a lo que se agregó las acciones de venta de drogas observadas antes por sus colegas y el hallazgo de droga dentro del domicilio.

Por último dijo haberse fijado que en el video aparecía un cartel celeste en la reja de la casa, pero no recordó qué estaba escrito allí.

Si bien en el juicio no resultó controvertido que las **sustancias en polvo color beige incautadas en el procedimiento correspondían a pasta base de cocaína**, el ente persecutor acreditó dichas calidades con los antecedentes de rigor y los informes de análisis químicos correspondientes.

En efecto, se aportó mediante lectura resumida, el **Oficio N° 463 del 9 de octubre del 2020**, por el cual la Brigada de Investigación Criminal San Vicente TT. de la PDI remitió al Servicio de Salud VI Región, Sección Jurídica, las evidencias incautadas a la imputada Elisa González Alfaro en el procedimiento, bajo sus respectivos NUE: Muestra 1: 107 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedores de una sustancia en polvo color beige, dubitada como cocaína base, con un peso de 13,25 gramos; Muestra 2: 73 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedores de una sustancia en polvo color beige, dubitada como cocaína base, con un peso de 10,87 gramos; Muestra 3: 28 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedores de una sustancia en polvo color beige, dubitada como cocaína base, con un peso de 3,70 gramos; Muestra 4: 1 bolsa nylon transparente, contenedora de una sustancia en polvo color beige, dubitada como cocaína base, con un peso de 13,06 gramos; y Muestra 5: 77 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedores de una sustancia en polvo color beige, dubitada como cocaína base, con un peso de 9,67 gramos.

Dichas sustancias fueron recibidas por el Servicio de Salud mediante **Acta de Recepción 1548-2020, de 13 de octubre del 2020**, que hace referencia a las 5 muestras descritas previamente.

El resultado preliminar de las pruebas orientativas efectuadas por la PDI a las sustancias incautadas resultó corroborado a través del **Oficio Reservado N° 17421-2020, del 29 de abril del 2021**, por el cual Iván Triviño A., Jefe Sub Departamento Sustancias Ilícitas del Instituto de Salud Pública, remitió a la Fiscalía los protocolos de análisis químico de las muestras de polvo beige analizadas, concluyendo que todas ellas correspondían a cocaína base con una pureza superior al 70%, quedando sujetas al control de la ley 20.000.

En particular, dichos protocolos –aportados conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal- fueron realizados por la perito química Gisela Vargas Pérez y en ellos

constan las pruebas realizadas a las muestras remitidas para análisis, luego de las cuales la perito obtuvo las siguientes conclusiones: **Código de Muestra N° 17.421-2020-M1-5**: cocaína base 77%; **Código de Muestra N° 17.421-2020-M2-5**: cocaína base 78%; **Código de Muestra N° 17.421-2020-M3-5**: cocaína base 73 %; **Código de Muestra N° 17.421-2020-M4-5**: cocaína base 73%; y **Código de Muestra N° 17.421-2020-M5-5**: cocaína base 72%. A estos protocolos se acompañó el **Informe de efectos y peligrosidad para la salud pública de cocaína**, firmado por la misma profesional, que da cuenta de su calidad de sustancia sujeta a la ley 20.000 y de los daños que su ingesta provoca a la salud.

DECISIÓN DEL TRIBUNAL:

SEXTO: Tal como se indicó en la deliberación, este tribunal decidió, por votación unánime, **condenar** a **ELISA DEL CARMEN GONZALEZ ALFARO** como autora del **delito de tráfico de pequeñas cantidades de droga** por el cual le acusó el Ministerio Público, por estimar que la prueba de cargo resultó suficiente para acreditar, tanto los hechos de la acusación, como la intervención de la acusada en éstos, sin perjuicio que González Alfaro y su defensa no cuestionaron la propuesta fáctica del persecutor. Por el contrario, por el mismo quórum, este tribunal decidió **absolver** a **MARIA ANGELICA ALFARO CORREA** de los cargos deducidos en su contra como autora del mismo delito, ya que la prueba no resultó bastante para acreditar su participación en los hechos imputados.

CONDENA DE ELISA DEL CARMEN GONZALEZ ALFARO:

SEPTIMO: El delito de tráfico de pequeñas cantidades de drogas exige que el sujeto activo, sin la competente autorización posea, transporte, guarde o porte consigo pequeñas cantidades de sustancias o drogas estupefacientes o sicotrópicas, productoras de dependencia física o síquica; como también que esta persona adquiera, transfiera, suministre o facilite a cualquier título, pequeñas cantidades de estas sustancias o drogas con el objetivo de que sean consumidas o usadas por otro; sin que justifique que las mismas están destinadas a la atención de un tratamiento médico o a su uso o consumo personal exclusivo y próximo en el tiempo. Por lo tanto, el tipo penal exige acreditar una acción del delincuente, vinculada con una sustancia calificada por la ley como ilícita y comprobar que dicha sustancia no era para el consumo personal y exclusivo del sujeto activo.

En el presente caso, los verbos rectores que describen las conductas realizadas por la imputada González Alfaro son “poseer, guardar y transferir”, ya que se comprobó que ésta poseía y guardaba en el domicilio de su madre pequeñas cantidades de una sustancia ilícita -concretamente pasta base de cocaína-, las cuales estaban destinadas a ser transferidas a los consumidores que llegaban hasta dicho domicilio para adquirirlas. Nada en la audiencia permitió considerar que la droga estaba destinada al consumo personal y exclusivo de la imputada, la cual tampoco esgrimió dicha justificación para su tenencia ilícita.

En efecto, con las declaraciones concordantes de los funcionarios de la PDI Francisco Pinto, César Lorca y Bladimir Belmar, se comprobó que en septiembre del 2020 la Brigada de Investigación Criminal de la PDI San Vicente TT, agrupación MT-0 (Microtráfico 0), recibió una instrucción particular de la Fiscalía Local para indagar una denuncia efectuada en carabineros contra tres mujeres que vendían drogas en el sector de Loreto, comuna de Coltauco; para ello se comisionó como oficial del caso al Inspector Belmar y se ordenó que éste realizara vigilancias en el domicilio sospechoso, ubicado en el pasaje Liquidámbar N°435, disponiéndose que parte del equipo le prestaría cobertura en las inmediaciones para reaccionar ante cualquier peligro; es así que el día 21 de septiembre del 2020 el funcionario Belmar se apostó cerca del domicilio sospechoso, mientras los policías Pinto y Sánchez lo cubrieron desde el pasaje Eclipse de la Población El Sol, al costado de una cancha; pero resultó que no hubo movimientos sospechosos en el domicilio vigilado, aunque Pinto y Sánchez sí notaron que a la casa esquina del pasaje Eclipse N°190 llegaban numerosas personas que hablaban con las moradoras y se producía el típico pasamanos propio del delito investigado, ya que los visitantes entregaban dinero y de vuelta recibían el producto transado. Los policías pidieron instrucciones al fiscal de la causa y éste ordenó investigar el nuevo domicilio, bajo el mismo RUC de la causa iniciada por denuncia; es por ello que las vigilancias se siguieron realizando en ambos domicilios, y éstas incluyeron obtener filmaciones de las actividades sospechosas. Así, el día 24 de septiembre el funcionario Pinto grabó imágenes de la imputada Alfaro Correa efectuando ventas de cajetillas de cigarros y el día 6 de octubre el funcionario Belmar filmó a la imputada González Alfaro vendiendo papelillos. Al haber constatado la efectividad de las actividades ilícitas, se gestionó con el juez de garantía de San Vicente TT una orden de entrada y registro al domicilio ubicado en Eclipse 190, la que se ejecutó el 9 de octubre del 2020 en horas de la tarde. El Inspector Pinto dijo que se quedó vigilando la vivienda desde las 16:00 horas, percatándose de la salida de María Angélica Alfaro, una de los blancos investigados, pero como las ventas ilícitas continuaron esa tarde, la jefatura dispuso irrumpir en la vivienda a las 18:00 horas, encontrando en el interior sólo a la imputada Elisa González Alfaro, pero con claras evidencias de estar dedicándose al tráfico de sustancias ilícitas, ya que sobre la mesa del comedor los policías Pinto y Lorca encontraron dos monederos contenedores de 107 y 73 envoltorios de papel blanco cuadriculado con una sustancia beige, respectivamente, además de 28 envoltorios de similares características sueltos sobre la mesa, junto a la suma de \$385.000 en billetes de distinta denominación; además, en la mochila de la imputada González, los funcionarios encontraron una bolsa plástica con 77 envoltorios de papel blanco cuadriculado con una sustancia beige y \$17.000 en billetes de baja denominación; luego, en la habitación de la imputada Alfaro Correa, en una cajonera del closet, encontraron una bolsa nylon con una sustancia beige a granel, que la acusada González Alfaro reconoció como de su propiedad. Efectuadas las pruebas orientativas a los diferentes hallazgos de polvo beige, todos

dieron como resultado coloración azul positiva para cocaína y su peso total alcanzó los 51,09 gramos.

Las fotografías tomadas durante el allanamiento, exhibidas al Comisario Lorca, demostraron que la casa vigilada y a la cual irrumpieron con orden judicial pertenecía a la imputada María Angélica Alfaro y en el interior se encontraba la imputada Elisa González con la droga dosificada y el dinero obtenido por las venta ilícitas completamente a la vista, además de parte de la droga a granel oculta en un dormitorio.

Luego, con el Oficio remisor de la PDI y el Acta de recepción por la Unidad Decomisos del Departamento Jurídico del Servicio de Salud O'Higgins, se tomó conocimiento que las sustancias decomisadas se resguardaron con cadena de custodia, cuyo número fue idéntico en uno y otro caso, comprobándose que las drogas incautadas en el domicilio de la acusada, fueron las mismas que después se sometieron al análisis químico pericial del Servicio de Salud.

La naturaleza de las sustancias ilícitas se comprobó en forma científica con los cinco Informes de análisis químicos (desde el N° 17.421-2020-M1-5 al N° 17.421-2020-M5-5) realizados a cada una de las muestras enviadas para examen; y todos ellos concluyeron que las muestras de polvo beige correspondían a cocaína con un alto porcentaje de pureza (del 72% al 78%); por último, el Informe de efectos y peligrosidad para la salud pública dio cuenta de los daños que la pasta base provoca a la salud y por eso se trata de una sustancia sujeta al control de la ley 20.000.

Finalmente resultó muy relevante lo expuesto por la propia acusada Elisa González Alfaro, quien reconoció que se dedicaba a la venta de envoltorios de pasta base en la casa de su mamá y por eso toda la droga encontrada en el inmueble le pertenecía, incluso aquella que estaba en el closet de su madre, ya que allí la había escondido el día anterior para que su hijo, que también vivía en la casa, no la encontrara. Lo que se vio corroborado con el hecho que ese día Elisa se encontraba sola en la vivienda y los envoltorios “paqueteados”, como los llamó ella, estaban en diferentes contenedores sobre la mesa, al lado de la puerta de calle, para facilitar su distribución a los consumidores que llegaran a comprarlos; y el dinero de las ventas se hallaba en el mismo lugar envuelto en una bolsa plástica, como se apreció en las fotografías 4) 5) y 9).

DELITO Y PARTICIPACIÓN:

OCTAVO: Los antecedentes reseñados permitieron acreditar, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos: Personal de MT-0 de la PDI de San Vicente, se encontraba realizando diligencias propias de su especialidad a raíz de una denuncia entablada en carabineros, respecto de conductas de tráfico de drogas en pequeñas cantidades, por los moradores del inmueble ubicado en el sector de Loreto, comuna de Coltauco, específicamente en el pasaje Eclipse N° 190, de la villa El Sol.

Fruto de ello, se logró individualizar a la imputada Elisa del Carmen González, como la persona que residía y realizaba esta conducta de tráfico de drogas, por lo que amparados bajo las instrucciones del Fiscal del caso, procedieron a realizar vigilancias

discretas, desde la vía pública hacia el ingreso del inmueble; las que se registraron en filmaciones, en las que se puede observar la concurrencia de personas, que luego de escasos minutos, realizaban un “pasamanos”, movimiento atribuible a conductas de venta de droga, estos es, entrega de dinero de baja denominación y por su parte la imputada entregaba papelillos contenedoras de droga.

Debido a lo anterior, se solicitó al juez de Garantía de San Vicente, la respectiva orden de entrada y registro al domicilio de la acusada, la que se concedió el día 09 de octubre de 2020 y se ejecutó a eso de las 18:05 por el personal policial.

Tras irrumpir el personal policial, se encontró en su interior a la imputada Elisa del Carmen González Alfaro, en el sector del comedor a quién se le informó el motivo de la presencia policial, y tras el registro del inmueble, se encontró un monedero sobre una mesa de madera que contenía 107 envoltorios de papel cuadriculado, con una sustancia de color beige, que sometido a la prueba de campo arrojó coloración positiva a la presencia de pasta base de cocaína, con un peso de 13 gramos 25 miligramos. Asimismo, en la misma mesa, también fue encontrado otro monedero de color café, que contenía en su interior 73 envoltorios cuadriculados de color blanco con una sustancia de color beige, que sometida a la prueba de campo arrojó coloración positiva a la presencia de pasta base de cocaína, cuyo peso fue de 10 gramos y 87 miligramos. Luego sobre esta misma mesa, se encontró dinero en efectivo en billetes de baja denominación, ascendente a \$385.000 pesos, además de 28 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedores de pasta base cocaína, con un peso de 3 gramos 70 miligramos. Además de lo anterior, se hallaron cajetillas de cigarros marca Carnival y Fox. En el dormitorio de María Alfaro Correa, se encontró su cédula de identidad y en el velador del costado de la cama, y al interior de un ropero, una bolsa transparente contenedora de una sustancia de polvo beige que contenía pasta base de cocaína con un peso de 13 gramos y 6 miligramos. Posteriormente al registro del living, sobre un sillón, se encontró un bolso tipo mochila, que en su interior contenía una bolsa plástica con 77 envoltorios de papel blanco cuadriculado contenedora de sustancia de color beige, que sometida a la prueba de campo arrojó coloración positiva a la presencia de pasta base de cocaína, con un peso de 9 gramos y 67 miligramos. Por último, en el interior del bolso de Elisa Gonzalez Alfaro se encontró la suma de \$17.000 pesos en dinero de baja denominación.

Los hechos así descritos configuraron el **delito de tráfico ilícito de pequeñas cantidades de drogas**, previsto y sancionado en el artículo 4° con relación al artículo 1°, ambos de la Ley 20.000, el cual alcanzó el grado de consumado, por cuanto se acreditó, más allá de toda duda razonable, que el día 9 de octubre del 2020 la acusada Elisa González Alfaro efectuó ventas de papelillos de pasta base en forma previa a que funcionarios de la PDI irrumpieran en su domicilio, debidamente autorizados por el tribunal, quienes hallaron diversos contenedores con envoltorios de pasta base de cocaína, además de una bolsa nylon con la misma sustancia a granel, todo lo cual alcanzó el peso total de 51,09 gramos: por lo tanto, se demostró que la acusada poseía,

guardaba y transaba pequeñas cantidades de una sustancia prohibida por la ley, materializando así los verbos rectores que castiga la norma citada.

En estos hechos la acusada Elisa González Alfaro tuvo **participación como autora ejecutora, en los términos previstos por el artículo 15 N° 1 del Código Penal**, toda vez que intervino en ellos de manera inmediata y directa, como los funcionarios Francisco Pinto y César Lorca mencionaron en el juicio y la propia acusada reconoció en la audiencia.

ABSOLUCIÓN DE MARIA ANGELICA ALFARO CORREA:

NOVENO: La decisión de absolución en favor de la encartada Alfaro Correa se sustentó en que la prueba de cargo no resultó suficiente para asociar las actividades ilícitas de venta de papelillos de pasta base con su persona y en cuanto a la sustancia a granel encontrada en su dormitorio, su versión de no saber de la existencia de dichas sustancias resultó corroborada con el testimonio de su hija Elisa González, quien acusó ser su propietaria, sin que se pudiera desvirtuar por el persecutor tal alegación.

En efecto, se pretendió por el fiscal que la acusada Alfaro Correa vendía pasta base oculta en cajetillas de cigarros, pues así lo afirmaron los policías Pinto y Belmar, sobre todo el primero, que filmó dos ventas efectuadas por María Alfaro el 24 de septiembre del 2020, donde se apreció claramente que el primer comprador entregó la suma de \$14.000 en dinero efectivo y recibió a cambio una cajetilla de cigarros y luego un segundo comprador entregó la suma de \$6.000 en billetes y monedas, recibiendo también una cajetilla de cigarros; valores que no se corresponderían con una compra de esa naturaleza, sobre todo cuando los cigarros sueltos se venden a \$200 o \$300 cada uno y la cajetilla completa vale unos \$2.000 o \$3.000 –según el comisario Lorca- o \$4.000 –según el Inspector Pinto-.

Al respecto, es efectivo que durante el allanamiento de la vivienda se encontraron cajetillas de cigarros vacías o con algunos cigarros en su interior al lado del televisor –fotografía 14)- y tal como explicó el Comisario Lorca, dichas cajetillas sirven para disfrazar la venta de drogas haciéndolas parecer como venta de cigarros, pues en algunos procedimientos han detectado la venta de ambos productos; pero también es cierto que en la mesa del comedor se encontraron 8 cajetillas de cigarros selladas, marcas Fox y Carnival, las cuales no fueron abiertas, según el Inspector Pinto, y por ello se entiende que su contenido de tabaco estaba intacto. Dado que las filmaciones eran a distancia, sólo se pudo apreciar con claridad que el producto vendido por María Angélica Alfaro, a dos compradores distintos, fue una cajetilla de cigarros, pero no se pudo notar si la cajetilla estaba sellada o si estaba abierta y su contenido difería del correspondiente a esa caja. Pero la predicción de los policías de que se trató de una venta ilícita no pudo ser comprobada, pues sólo se fundó en su conocimiento global que el precio de una cajetilla es muy inferior a lo pagado por los compradores, pero la propia acusada afirmó que dentro de su irregular giro de venta de cigarros también fiaba, así que bien pudo ocurrir que en ambas compras filmadas el precio pagado incluyera otros productos fiados con anterioridad. Y dado que ninguno de esos compradores fue

fiscalizado por la policía, no se pudo comprobar cuál era el verdadero contenido de las cajetillas adquiridas el 24 de septiembre del 2020, debiendo primar una interpretación a favor de la tesis de la encartada, que tuvo como respaldo los dichos de su hija Elisa González y el haber encontrado cajetillas de cigarros sellados dentro del inmueble como evidencia de la venta de ese tipo de productos por la acusada Alfaro Correa.

Por otra parte, la filmación explicada por el Inspector Belmar, obtenida el día 6 de octubre del 2020, no tuvo la contundencia necesaria para comprobar que María Angélica Alfaro vendía drogas, pues en la grabación quedó registrado que un sujeto llegó hasta la propiedad, conversó a través de la reja con Alfaro Correa, se produjo un pasamanos algo velado y María Alfaro entró a la vivienda; pero luego una mujer le abrió la reja y el individuo ingresó a la propiedad y estuvo largo rato en su interior, saliendo cuando la otra hija de la imputada –Olga González- le abrió la puerta; al menos eso fue lo que afirmó el funcionario. Por lo tanto, aunque Belmar elucubró que ese comprador compró y consumió la droga en el interior de la vivienda, no es posible comprobar esa hipótesis, ni menos que la vendedora fuera María Angélica Alfaro, sobre todo porque el tercer video registrado por el funcionario Belmar ese mismo día, mostró al mismo sujeto llegar por segunda vez a la vivienda y ser atendido por una mujer -que identificó como Olga González, aunque el defensor corrigió que se trataba de Elisa González- con la cual efectuó el consabido pasamanos y el producto que se entregó a cambio del dinero, en este caso fueron papelillos.

Por lo tanto, aunque el Inspector Pinto mencionó que en las vigilancias vieron ventas de cajetillas y de papelillos, no precisó cuál de las dos sospechosas hizo cada una; pero con las filmaciones exhibidas se demostró que madre e hija realizaban dos tipos de ventas completamente diferenciadas–la madre cajetillas de cigarros y la hija papelillos-; por ello no fue posible concluir que María Angélica Alfaro se dedicaba a la venta de las drogas encontradas en su domicilio el día del allanamiento. Además, el 9 de octubre del 2020 el Inspector Pinto vio salir de la vivienda a María Alfaro, pero las ventas siguieron produciéndose, lo que motivó el ingreso de la policía y el hallazgo de las drogas dosificadas y a granel, lo que demuestra que dichos productos eran vendidos por la imputada Elisa González. El hecho que la droga se mantuviera a la vista al momento del allanamiento, no implica necesariamente que así estuviera cuando María Alfaro estaba en la vivienda, y en ese sentido se valoró la información entregada por la imputada Elisa González, quien sostuvo que toda la droga era de su propiedad, incluso aquella escondida en el closet de su madre, pues su madre no participaba de tal negocio ilícito, aprovechando de vender cuando su madre salió de la casa.

Así las cosas, sólo cabe absolver a la acusada por no haberse acreditado su participación en los hechos imputados.

CIRCUNSTANCIAS MODIFICATORIAS Y PENALIDAD:

DECIMO: Favorece a la acusada González Alfaro la atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, pues se estimó que su declaración en el juicio significó un aporte al esclarecimiento de los hechos, dado que reconoció ser la propietaria de toda la droga

encontrada en el domicilio del pasaje Eclipse N° 190 y además confirmó que se dedicaba a la venta de dicha droga en el domicilio de su madre, actividad que realizaba desde hacía unos 8 meses; además, al confirmar su defensor que Elisa era la persona que vendió los papelillos en el tercer video explicado por el Inspector Belmar, se descartó cualquier duda sobre su participación en el hecho ilícito.

UNDECIMO: La pena asignada al delito de microtráfico es la de presidio menor en su grado medio a máximo y multa de 10 a 40 unidades tributarias mensuales. En este caso, por favorecer a la acusada una atenuante, sin que le perjudiquen agravantes, conforme al artículo 68 del Código Penal, la pena se impondrá en el grado mínimo, pero, dentro de éste, atendido que la droga incautada era una pequeña cantidad pero de altísima pureza, lo que implica un mayor daño a la salud pública con su venta a los consumidores, la sanción no se aplicará en su parte inferior.

En cuanto a la multa, ésta se impondrá en el mínimo legal, no dando lugar a la rebaja pedida por la defensa, pues si bien el informe social aportado dio cuenta de unos ingresos familiares estrechos, también se describió una vivienda propia en perfectas condiciones y el desarrollo de actividades económicas en feria libre por los integrantes del grupo familiar, junto con recibir bonos del gobierno, que proveen a la familia de los recursos necesarios para sostener a todos sus componentes, conformado sólo por personas adultas; además, es evidente que los recursos obtenidos por vías no tradicionales, pese a la privación de libertad de la acusada, son suficientes incluso para que las dos integrantes de la familia privadas de libertad, sean patrocinadas por un defensor particular. En cuanto al pago en cuotas, aquello deberá resolverse en la etapa de ejecución.

Respecto a la forma de cumplimiento, el extracto de filiación y antecedentes de la encartada registra una condena previa en causa RIT 1670-2011, del Juzgado de Garantía de San Vicente de TT, por microtráfico, a la pena de 541 días y multa de 1 UTM, cumplida el 15 de noviembre del 2018. Conforme al artículo 1° inciso 3° de la Ley 18.216, no se aplicará ninguna de las penas sustitutivas contempladas en esta ley a las personas que hubieren sido condenadas con anterioridad por alguno de los crímenes o simples delitos señalados en las leyes 20.000, 19.366 o 18.403, en virtud de sentencia ejecutoriada; pero en su inciso 5° se dispone que para efectos de esta ley no se considerarán las condenas por crimen o simple delito cumplidas, respectivamente, diez o cinco años antes de la comisión del nuevo ilícito. En este caso, la sentencia anterior se cumplió el 15 de noviembre del 2018, por lo que se encuentra vigente para efectos de rechazar cualquier posible pena sustitutiva en su favor. Por ello la sanción que se impondrá deberá ser satisfecha de manera efectiva.

Por último, considerando que forma parte de la sentencia condenatoria el pago de las costas, se impondrán éstas a la sentenciada.

Por lo razonado y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 9, 14 N° 1, 15 N°1, 18, 24, 25, 26, 30, 50 y 68 del Código Penal; 1°, 4°, 45, 46, 52 y 62 de la Ley

20.000; 45, 47, 295, 296, 297, 315, 340, 341, 342, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; **se declara que:**

I.- Se absuelve a MARIA ANGELICA ALFARO CORREA, ya individualizada, de la acusación deducida en su contra como autora del delito de tráfico de pequeñas cantidades de drogas; **sin costas** para el persecutor por haber litigado con motivos plausibles.

II.- Se condena a ELISA DEL CARMEN GONZALEZ ALFARO, ya individualizada, a sufrir la pena de **dos (2) años de presidio menor en su grado medio**, al pago de una **multa equivalente a diez (10) unidades tributarias mensuales**, a la **accesoria** de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena y al pago de **las costas** de la causa, por su responsabilidad en calidad de autora del delito de tráfico ilícito de estupefacientes en pequeñas cantidades (pasta base) previsto y sancionado en el artículo 4°, con relación al artículo 1°, de la ley 20.000, cometido en la comuna de Coltauco, el 9 de octubre del 2020.

Si la sentenciada no pagase la multa impuesta sufrirá, por vía de sustitución y apremio, la pena de reclusión, regulándose un día por cada tercio de unidad tributaria mensual a que ha sido condenada, sin que la sanción pueda exceder, en este caso, de **treinta (30) días**.

III.- Atendido lo razonado en el motivo Undécimo de este fallo, la sentenciada Elisa González Alfaro no reúne los presupuestos de la ley 18.216 para acceder a una pena sustitutiva, por lo que deberá satisfacer la sanción asignada de manera efectiva, la cual cumple desde el 9 de octubre del 2020, fecha de su detención, luego de la cual quedó en prisión preventiva hasta la fecha; lo que suma al día de hoy un total de **502 días**, tal como aparece en el apartado Séptimo del auto de apertura del juicio oral.

IV.- Caerán en **comiso** los \$385.000 y los \$17.000 incautados durante el procedimiento policial efectuado el 9 de octubre del 2020, que deberán ingresar al fondo especial del Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del Consumo de Drogas y Alcohol.

V.- Se decreta el **comiso** de la droga incautada en el procedimiento policial, sin perjuicio de su destrucción por el Servicio de Salud.

Una vez ejecutoriada esta sentencia, remítanse los antecedentes al Juzgado de Garantía correspondiente para el cumplimiento de la sentencia, y en especial, para dar observancia a lo dispuesto en el artículo 17 de la ley 19.970 y resolver la petición del pago de la multa en cuotas.

Asimismo, por haber sido condenada la acusada por delito que merece pena aflictiva, aunque no se le haya impuesto dicho quantum, inclúyase esta causa en el informe que, dentro del plazo legal respectivo, se remitirá al Servicio Electoral, en cumplimiento del artículo 17 inciso 2° de la ley 18.556.

Se deja constancia que para la publicación de esta sentencia en la página web del poder judicial, no existen antecedentes que proteger.

Devuélvase a los intervinientes de los antecedentes incorporados en la audiencia, si fuere procedente.

Regístrese y archívese en su oportunidad.

Redactó la jueza María-Esperanza Franichevic´ Pedrals.

RIT 763-2021.-

RUC 2000817221-9.-

Pronunciada por los Jueces Titulares del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, don Roberto Cociña Gallardo, doña Marcela Paredes Olave y doña María-Esperanza Franichevic´ Pedrals.